

## PUBLICACIONES SOBRE TARRAGONA

JUAN ANTONIO GUARDIAS. *Tarragona. Itinerario turístico*. Tarragona 1955. 2.<sup>a</sup> edición. 212 páginas, con 2 planos y 205 fotografías.

Aunque la finalidad del autor al escribir un libro como del que trato está perfectamente señalada, el hecho de que se esté utilizando su contenido como fuente de información, por otros escritores, hace que haya empezado a creársele a Antonio Guardias, sin desearlo él, una obligación que poco a poco se concretará en la necesidad de darle a su obra una calidad que no es la propia, porque en el momento en que se penetra en el campo de la documentación el libro perderá su gracia. Pesada veo la tarea, pero si las cosas continúan como hasta hoy, la 3.<sup>a</sup> edición tendrá que hacerse de otra forma. Entonces habría que examinar con detención las opiniones que de otros autores recoge Antonio Guardias, para diferenciar, en el texto, los hechos, de los supuestos, y darles a cada uno su valor. Es posible que de poner cuidado se consiguiera hacer algo verdaderamente interesante en este aspecto.

La 2.<sup>a</sup> edición del *Itinerario turístico* merece el mismo juicio de la 1.<sup>a</sup>, ya que en ella se ha conservado la presentación, que es casi inmejorable, con una buena impresión y se ha ampliado el contenido. Como adiciones importantes hay que destacar las líneas dedicadas a señalar el momento en que Julio César eleva a Tarragona a la categoría de colonia (pág. 16) y la parte en que se da cuenta de los primeros resultados de las excavaciones del Anfiteatro romano (págs. 162-164).

Algunos detalles dudosos o divulgados sin base alguna, han desaparecido, con lo que gana el conjunto, pero aun queda, entre el texto, alguna que otra afirmación que puede rectificarse. Sirva de ejemplo la de recoger el detalle (pág. 27) de que en el siglo XVII había, cerca del castillo del Rey, una lápida dedicada a un "prefecto de la cohorte de Pilatos", cuando lo cierto es que la inscripción (núm. 4240 del C. I. L. II) estaba dedicada a un prefecto de una cohorte armada con "pilus". Además no sólo no se sabe el lugar en que estuvo colocada la inscripción, sino que ésta no pudo dar origen al nombre del Castillo de Pilatos (nombre que empieza en el siglo XVIII) porque en el siglo XVII ya estaba perdida.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

S. VILASECA y A. PRUNERA. *La cueva del Bosquet, en los Motllats, Sierra de Prades*. Zephyrus. VII,2 (1956) 207-215.

A unos dos kilómetros del Bosquet, agregado de Montral, y en unos acantilados allí existentes, se halla una cueva de unos 5 m de profundidad, por 7 m de anchura y unos 3 ó 4 m de altura, dimensiones estas dos últimas, que se reducen en el fondo a 4,75 y 2 m respectivamente.

El suelo es rocoso con pendientes hacia el exterior. El vestíbulo de la cueva está dividido en dos, por un tabique natural.

En la excavación, se observaron dos estratos. Uno, superior, de color oscuro, de 35 cm de espesor, y otro, inferior, de color amarillo rojizo, arqueológicamente estéril.

En el primer estrato se hallaron, además de una hoja de sílex de  $80 \times 32 \times 10$  mm, treinta y un fragmentos de cerámica, pertenecientes a unos 13 vasos, hechos a mano (algunos con adornos de cordón) y algunos huesos de animales. Aparecieron además restos humanos pertenecientes a tres individuos.

Especial mención merece el hallazgo de una placa de caliza trapezoidal de  $108 \times 40.29 \times 8.5-4.5$  mm que presenta, en una de las caras, una decoración formada por ocho líneas de zig-zag, una faja estrecha de otras tantas líneas paralelas, un fleco de trazos cortos y otras cuatro líneas en zig-zag. La decoración recuerda a la de algunos vasos campaniformes.

Se considera la placa como representación de un individuo.

El yacimiento puede corresponder al Bronce I.

J. S. R.

S. VILASECA. *El campo de urnas de la Tosseta (Guiamets, Prov. de Tarragona).*

Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid 1954). Zaragoza (1956) 841-846. Fotografías del yacimiento y de las piezas recogidas. Dibujos de algunas piezas y de los motivos decorativos.

A unos 2 km de Guiamets y a la izquierda de la carretera de Tarragona a Alcolea del Pinar, unos labradores, en marzo de 1952, encontraron y destruyeron un campo de urnas tarraconenses, del mismo tipo que la necrópolis del Molá, distante unos 7 km.

La paciente labor de Vilaseca, ha permitido recuperar la totalidad del material encontrado en el primer momento, recoger otro que había quedado desperdigado sobre el lugar, y descubrir dos sepulcros que permitieron conocer el tipo de inhumación.

La necrópolis ocupaba una zona triangular de unos 125 m<sup>2</sup>.

El número de urnas inventariadas fué de 37. Todas están hechas a mano, con barro de diferente calidad, siendo variable también el grosor, modo de cocción, perfil, y motivo decorativo: pezones, surcos acanalados, etc.

Los objetos de bronce hallados pueden agruparse en: brazaletes (acintados y plano convexos), muy ricos y variados en decoración, fibulas de doble resorte, dos pendientes, anillos, botones, cuchillos, fragmentos de torques, etc.

Todos los datos recogidos muestran la analogía de esta necrópolis con la de Molá.

J. S. R.

PIERRE GRIMAL. *Las ciudades romanas*. Traducción y apéndice de Rafael M. Bofill.

Editorial Vergara. Barcelona 1956. 148 páginas con 19 figuras. ¿Por qué no se han conservado las 29 figuras del original?

Interesante el libro de Grimal, que viene a probar una vez más que para dar una visión de conjunto de temas amplios no hacen falta gruesos volúmenes. Un trabajo elaborado con agudo criterio.



Difícil es dar un resumen del contenido de este libro, porque las ideas se aprietan en el texto y se exponen con las palabras justas. En una acertada distribución de materias, en cuatro capítulos (los principios generales del urbanismo romano, el desarrollo urbano de Roma, los monumentos urbanos típicos, y algunas ciudades notables) y una introducción, se desarrolla el origen y evolución de las ciudades romanas.

En Occidente no se conocieron las ciudades, si se exceptúan las fundaciones griegas, hasta que llegaron los romanos. Los núcleos de población indígenas no tenían el símbolo omnipotente de un sistema religioso, político y social que es lo que caracteriza a la ciudad. La ciudad romana no era sólo un conjunto de comodidades, era un foco creador de instrumentos de vida colectiva, un suelo sagrado, una imagen de Roma.

Los romanos emplearon el urbanismo como instrumento político; el urbanismo para ellos fué un medio de dar forma material a la idea que tenían de la ciudad.

Aunque en todas las ciudades había casi los mismos elementos: templo oficial, foro, curia, basilica, teatro, anfiteatro, termas, acueductos, etc., cada una de ellas tuvo un aspecto característico, una impronta local, nacida de la tradición indígena.

A los dos primeros siglos de nuestra era, época en que crecieron y alcanzaron las ciudades el máximo esplendor, siguieron tiempos de repliegue ante las invasiones del siglo III, época en que se utilizaron los materiales de las construcciones no protegidas por la muralla, para reforzar y reparar los muros. Así la Edad Media encontró a las ciudades reducidas a unos núcleos, porciones de la ciudad romana, con lo que, en parte, se perdieron, y en parte se torturaron, las líneas bases de la urbanización romana.

El urbanismo romano nació de la necesidad de tener resueltos, por anticipado, los problemas que se presentaban al tener que ocupar, por la conquista, núcleos poblados, o tener que fundar nuevas poblaciones. Esta necesidad era debida en parte a que los elementos de que se disponía, colonos o veteranos, no eran capaces de inventar, y a que la mano de obra indígena era abundante pero carecía de formación profesional.

La fundación de una ciudad era un acto con un doble aspecto: práctico y religioso. Existía una norma para ello: la ciudad se enmarcaba en un cuadrado o rectángulo, con su *cardo* y su *decumanus*, calles principales, perpendiculares, pero no hay que creer que todas las ciudades fueron de planta cuadrada o rectangular, y sus calles estuvieron trazadas a escuadra.

El *foro* que comunmente se levantaba en el centro, cruce del *decumanus* y el *cardo*, en las poblaciones marítimas, se desplazaba hacia el puerto, con lo que el templo, que en principio formó un todo con el foro, quedó separado de la construcción. Dos anejos casi obligados del foro eran: la *basílica* y la *curia*.

El templo oficial, el Capitolio, dedicado a Júpiter, Juno y Minerva, se levantaba, a ser posible, en el lugar más elevado. Los otros templos, o santuarios, no estaban en el centro.

El *teatro* romano presenta, comparado con el griego, la innovación de *frons scenae*, fondo de la escena, que reflejaba la voz hacia la *cavea*. La construcción aprovechando un desnivel natural del terreno es más tradicional en el *anfiteatro* en el que las excavaciones realizadas permiten suponer que, en un principio, fué una especie de embudo de tierra, fijado por muros exteriores e interiores. En la arena



se disponían infraestructuras, subterráneas, en las que estaban las que podríamos llamar tramoyas, jaulas, drenajes, alcantarillado, etc.

Las *termas*, como los teatros y anfiteatros romanos, aparecieron inicialmente en el sur de Italia.

El abastecimiento de agua se hacía con los *acueductos*. La distribución obligó al establecimiento de torres de agua. Con el fin de salvar los desniveles se usó, a partir de un momento, de una manera sistemática, los sifones.

Después de hablar de las murallas, con sus puertas monumentales, arcos de triunfo, etc., termina el autor estudiando algunas de las ciudades romanas como: Cuicul (Djemila) y Lugdunum (Lyon).

Al final se añade un apéndice (escasamente seis páginas) dedicado a España, en el que se hace referencia a Mérida, Barcelona y Tarragona. Hubiera sido agradable haber encontrado la teoría del libro aplicada a nuestras ciudades, con planos y dibujos. Quizás el no haber utilizado la bibliografía moderna (en los últimos treinta años se ha publicado mucho) sea la causa de ello. Por no decir más, el *Victrix* por el *Vrbs*, aplicado a Tarragona, es un síntoma.

La Editorial Vergara ha tenido un acierto en la elección del libro y su presentación es digna. Mi modesta felicitación por todo.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

SEBASTIÁN MARINER BIGORRA. *Nuevas inscripciones latinas de España*. Archivo Español de Arqueología. XXVIII, 92 (1955) 197-243.

Como apéndice a una colección formada por casi una treintena de inscripciones inéditas, incluye Mariner Bigorra en el artículo que se reseña, unas correcciones hechas a las lecturas de algunas inscripciones, entre las cuales aparece la del epitafio de Aper, hallado en las excavaciones del Anfiteatro y publicada por S. Ventura en este BOLETÍN. [*Inscripciones halladas en el Anfiteatro*. Este BOLETÍN 49-50 (1955) 3-21, núm. 10].

El artículo es la reproducción del que apareció en este BOLETÍN en los fascs. 51-52.

J. S. R.

PELAYO NEGRE PASTELL. *El linaje de Requesens*. Anales del Instituto de Estudios Gerundenses X(1955)25-148.

En un trabajo titulado *El Castillo de Requesens*, aparecido en el volumen IX de la revista citada (págs. 197-206) estudió el autor las visicitudes históricas del antiguo dominio de los Requesens. En el trabajo que ahora reseño, investiga el origen y genealogía de la familia del mismo nombre. Por el interés que para nuestra provincia representa, y aunque no esté probado que los Requesens de Tarragona procedieran del mismo tronco gerundense, voy a intentar resumir, parcialmente, el extenso trabajo de Negre Pastell.

Parece que el linaje Requesens se formó a mediados del siglo XII.

El primer documento relacionado con los Requesens de Tarragona es del año 1297. En el se cita a los hermanos Pedro y Berenguer de Requesens, ciudadanos de



Tarragona. Estos Requesens tanto podrían descender de los Requesens de Gerona, como del lugar de Requesens, agregado a La Pobla de Mafumet, que lleva todavía el nombre de Quadra de Requesens, si el nombre del lugar fuera anterior al del linaje. Cabría también suponer que algunos de los Requesens de Gerona fueran los que dieran el nombre al lugar. Otra hipótesis sería el que el nombre tuviera su origen, sin necesidad de acudir al parentesco, en la transformación del *Rekeswinths* visigodo.

Sin poder de momento poder decidir sobre la cuestión, lo cierto es que Pedro de Requesens, ciudadano de Tarragona, fué consejero real, comerciante en buena posición económica, que tenía, entre otros, negocios marítimos.

Los Requesens enlazaron con los Montoliu y así fueron señores de los castillos de Catllar y Puigdelí.

En esta época aparece como Camarero de la Iglesia de Tarragona, Guillermo de Requesens. Lo documenta Negre con un escrito de Jaime II del 26 de noviembre 1301. A su sepultura supone debió pertenecer un escudo que se encuentra en la iglesia de Santa Tecla la Vieja. En realidad se trata de dos personajes, posiblemente emparentados. El Camarero Guillermo de Requesens falleció en 1303 según consta en el Necrologio; había tomado posesión de la Camarería en 1292. (S. CAPDEVILA. *La Seu de Tarragona*. Barcelona 1935. Pág. 152). El otro Guillermo de Requesens, que fué sepultado en Santa Tecla la Vieja, y del cual se conserva no un escudo suelto, sino la urna con el escudo y debajo de ella la inscripción que dá cuenta de la fecha en que murió (5 de las calendas de abril de 1335), la dignidad que tuvo, y las fundaciones que hizo, fué: Sacristán, Arcediano de San Fructuoso (1313-1330) y Arcediano Mayor (1330-1335). En 1319 formó parte de la comisión que organizó el viaje a Armenia para conseguir del rey Onisino unas reliquias de Santa Tecla (J. SÁNCHEZ REAL. *El Brazo de Santa Tecla*. Tarragona 1951).

En el escudo de la urna figuran tres roques, y una bordadura dentada.

En un documento de 1327 aparece citado un doctor en Derecho, Bernardo de Requesens, posiblemente pariente de los anteriores.

En el censo ordenado por el rey Pedro IV en 1359 aparecen Berenguer de Requesens, señor de Altafulla y La Nou.

Este Berenguer de Requesens y Montoliu es, con toda seguridad, un hijo del Requesens, citado anteriormente, y de Blanca de Montoliu. De éste fué descendiente Bartolomé de Requesens, nombrado capitán de la villa, batllia y veguería de Montblanch en 1396, y heredero suyo fué Luis de Requesens que estuvo casado con D.<sup>a</sup> Violante (1434). En 1456 se cita a Galcerán de Requesens, hijo de Luis.

Por otra parte, en la primera mitad del siglo XIV parece que los Requesens adquirieron el castillo de Altafulla. No se sabe que parentesco unió al señor de La Nou y Altafulla, que en 1359 es Luis de Requesens, con los primeros Requesens de Tarragona. A este Luis le sucedió otro Luis, probablemente su hijo. En 1396 tomó parte en la expedición a Sicilia y en 1408 estuvo en Cerdeña. Parece estuvo casado con D.<sup>a</sup> Constanza y que tuvieron, por lo menos, dos hijos, Galcerán y Bernardo.

Bernardo, heredero del señorío de Altafulla y La Nou, casó con D.<sup>a</sup> Catalina de Cardona; estuvo también en posesión de la baronía de Castellet (1460) y compró la villa de L'Arbós. Murió en 1469. Luis de Requesens, hijo de este matrimonio vendió en 1472 a Guillermo de Peralta la baronía de Castellet. Altafulla y La Nou las vendió a un pariente, Pedro de Castellet y Requesens, familia que conservó los



señorios hasta que fueron vendidos a Francisco de Montserrat y Vives, carlan de Montbrió, barón de Rivelles, y señor de Morell, Tamarit y Botarell, en cuyas manos estaba ya en 1681, fecha en que Carlos II le concedió el título de marqués de Tamarit.

Una hija de Galcerán de Requesens, señor de Molins de Rey (1430) y hermano de Bernardo de Requesens, llamada Isabel, casó con Juan de Icart, señor de Torredembarra.

Termina Negre su interesante trabajo afirmando que los que dieron renombre al linaje, en el siglo xv, fueron los Requesens de Tarragona, fabulosamente enriquecidos y que actuaron destacadamente en la vida pública.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

JOSÉ M.<sup>a</sup> MADURELL MARIMÓN. *El tracista fray José de la Concepción*. *Analecta Sacra Tarraconensia* XXVII (1954) 59-99.

Fray José de la Concepción, nació en Valls en 1626. A los 25 años tomó el hábito de la Orden Carmelitana, y fué el tracista de todas las mejores obras de su Orden en la provincia, y de muchas otras hechas fuera de la Orden. Intervino entre otras, en las obras de los conventos de La Selva, Tortosa, Tarragona y capilla de la Comunión de Reus. Murió en el convento de Nules el 12 de febrero de 1689.

Fray José de la Concepción, "El Tracista", llevó la dirección de las obras de la capilla de la Inmaculada Concepción de la catedral de Tarragona. El autor dice que publicará pronto un estudio monográfico sobre la citada capilla.

No hay que decir el interés que despierta, en los tarraconenses, el trabajo anunciado por Madurell.

J. S. R.

J. SERRA VILARÓ. *Viàtic solemne*. *Analecta Sacra Tarraconensia*. XXVIII (1955) 313-319.

Con el fin de asegurar la solemnidad que debía rodear la administración del Viático a los enfermos, el canónigo de la catedral de Tarragona, Francisco Foguet, hizo una fundación.

En 1345, el arzobispo Cescomes, autorizó la formación de la Cofradía conocida con el nombre de Cofradía de Madona Santa María de Setembre, llamada "dels capellans de la Seu de Tarragona" (1389) o "Cofradía de la Verge dels Preveres" (1494), a la cual podían pertenecer los canónigos, comensales y beneficiados de Tarragona. En 1600, con motivo de graves disenciones, que llevó incluso a una separación temporal de los rezos y actos religiosos (los presbíteros se marcharon a la iglesia de Natzalet), dejaron los canónigos de pertenecer a la cofradía. Más tarde, en 1631 el gremio de Tejedores, que estaba encargado del cuidado de la iglesia de San Miguel del Plá, entró en relaciones con la cofradía de Presbíteros que pasó a la citada iglesia, tomando entonces el nombre de Congregación de San Miguel del Plá.

El gremio de Tejedores cedió el cuidado de la iglesia, reservándose el derecho de tener un lugar para sepultura, tener guardados en ella sus ornamentos y estan-

darte para cuando se bailara el baile de San Miguel o de los Diablos, y poseer una llave para entrar en la iglesia. Los tejedores se obligaban a ir una pareja de ellos, con hacha, a los Viáticos de los congregantes, y los beneficiados, por su parte, a asistir a los entierros de los cofrades, y de sus esposas e hijos.

La iglesia estaba en muy malas condiciones. El tejado dejaba pasar el agua, con lo que sufrían desperfectos los cuadros que en ella se guardaban y los altares. Los beneficiados, en 1657, la repararon y ampliaron, haciéndola tres veces mayor.

Esta cofradía celebraba con gran solemnidad los Viáticos. En 1687 la cofradía se interesó en que el Santísimo se llevara, por el sacerdote, con capa y bajo palio. En 1734 contrató menestres para que asistieran a los Viáticos de los cofrades, y en 1770 se acordó que a las dos hachas llevadas por los tejedores, se sumaran otras dos de los beneficiados.

El 7 de febrero de 1781 el comensal Mari hizo saber a la cofradía que tenía el ofrecimiento de un devoto para costear una fundación que asegurara la solemnidad que debía rodear al Santo Viático. Con las rentas de la fundación se pagarían cuatro cofrades portadores del tálamo, que deberían llevar hábito de coro, fueran o no sacerdotes. Por la exposición hecha por Mari se sabe que a la comunión general del Domingo "in albis", asistían además doce sacerdotes.

La fundación la hizo el canónigo Francisco Foguet, Vicario general del Cabildo, y tío del también canónigo Foguet.

J. S. R.

E. FORT COGUL. *Noticias sobre Fray Tomás de Vidal y de Nin, Abad de Santes Creus*. Boletín del Archivo Bibliográfico de Santes Creus, a. 1954, fasc. 1.

Utilizando la biografía que de dicho personaje escribió en el siglo XVIII el tarraconense P. M. Anglés, traduciendo a otra anónima italiana anterior, así como diversas fuentes bibliográficas y algunos documentos de primera mano, D. Eufemiano Fort Cogul ha publicado unas breves e interesantes notas sobre el ilustre tarraconense Fray Tomás de Vidal y de Nin, abad cuatrienal que fué de Santes Creus y más tarde arzobispo de Messina, en donde falleció el 29 de junio de 1743. El articulista hace resaltar la destacada personalidad de Fray Tomás de Vidal, tanto en el campo de las ciencias eclesiásticas, como en las relaciones del monasterio cisterciense con la Corona durante la crítica época de la Guerra de Sucesión, al igual que durante su prelatura en la sede mesinense donde se distinguió por sus virtudes cristianas y sus dotes de excelente prelado. El trabajo del Sr. Fort ha venido a rehabilitar una egregia figura tarraconense que había quedado casi relegada al olvido.

JOAQUÍN ICART.

ANTONIO RODRÍGUEZ MÁS. *El arzobispo urbanista (D. Joaquín de Santiyán y Valdivielso. 1779-1783)*. IV Premio "Cronista José M.<sup>a</sup> Pujol". Real Sociedad Arqueológica Tarraconense. Tarragona 1956. 148 págs. con varias ilustraciones.

El nombre del arzobispo Santiyán va en Tarragona unido a una serie de mejoras tan importantes que es muy difícil, al estudiar al personaje, no dejarse



arrastrar por la labor urbanista quedando empequeñecidos los otros rasgos y facetas que forman la persona.

Un libro empieza por el título. Siendo así, hay que empezar por decir que la elección del título, para la obra que reseño, no fué acertada. Si, como dice Rodríguez Más su intención era analizar la obra desarrollada por el arzobispo Santiyán en Tarragona como urbanista, el título debió ser otro que no pudiera llevar a engaño. El lector puede creer que va a encontrarse en el texto con la biografía del arzobispo, y no es así. Rodríguez Más, entusiasmado por la faceta urbanista, y sobre todo con el acueducto, dedica medio libro a historiar la traída de aguas a Tarragona, planeada y apoyada con todo el ánimo por Santiyán, quedando los otros rasgos en un segundo plano o ignorados, con lo que la visión que se nos presenta es incompleta. ¿Cómo puede hablarse del arzobispo sin tratar, aunque sea a la ligera, de su persona como eclesiástico, pastor de la Iglesia, etc.? El urbanismo de Santiyán, nació del complejo que formaba la personalidad, y en ese caso debía el autor decir algo más. No creo que las obras realizadas fueran sus "ocupaciones primordiales", como dice el autor (pág. 49), olvidando que sobre todo Santiyán fué arzobispo y que la muerte lo encontró visitando sus iglesias.

Pero aun suponiendo que por principio se hubiera prescindido de todo, y se hubiera querido tratar exclusivamente del urbanismo, arrancándolo violentamente del conjunto, quedan en el texto muchas cosas por aclarar. ¿Cómo explica el autor el papel aparentemente pasivo que juega el Ayuntamiento en toda la obra de Santiyán? ¿Se han buscado las causas? ¿Colaboró la Ciudad, primera favorecida, en la empresa?... Todo esto y más quisiéramos haber encontrado en el libro.

Empieza Rodríguez Más su trabajo dando una visión general de la época y pasa a continuación a tratar de Tarragona en la Historia, llamando la atención en el problema del abastecimiento de aguas a la Ciudad, que va a ser la médula de su trabajo.

En el capítulo V hace una "pequeña biografía" del arzobispo. Nacido el 13 de enero de 1733 en Arce, estudió en la universidad de Santiago de Compostela, y obtuvo los títulos de Bachiller en Artes y en Teología. En 1754 se licenció en Teología en la universidad de Salamanca, en donde, lo mismo que en Santiago, ejerció la docencia.

Más tarde consigue la dignidad de canónigo Lectoral de la catedral de Astorga, poco después la de Maestrescuela de Tuy, y en 1768 toma posesión del Deanato de Lugo. En 1771 fué nombrado obispo de Urgel y a la muerte del arzobispo D. Juan Lario y Lanci (1777) fué elegido arzobispo de Tarragona.

Al llegar a este punto, y con el fin de completar el estudio, creo conveniente dar a conocer las noticias que se conservan en el Archivo del Cabildo de Tarragona que quizás no creyó necesario utilizar Rodríguez Más.

Antes que al Ayuntamiento, se dirigió el arzobispo electo Santiyán al Cabildo de la Iglesia de Tarragona. El día 9 de octubre de 1778 se recibió una carta de Santiyán, obispo de Urgel, fechada en Balaguer, en la que participaba como el Rey le había honrado con el arzobispado de Tarragona y al mismo tiempo se ofrecía al Cabildo en el nuevo puesto. El Cabildo acordó:

*Que se responga a S. I. ab los termes mes expresius de alegria y gratitut, y entre tant los Srs. Sindichs se informen del modo ab que en altrás vacants se ha acostumat complimentar y obsequiar als Srs. Arquebisbes electos per los Diputats*



que a este fi ha embiat S.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup>, com y del temps se ha pasat desde haver constatat a las cartas en que los Ilms. han avisat a S.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> dels nombraments per esta mitra fins al dia o temps en que han partit los Diputats per exacutar dit obsequi, y que sobre esto tracten ab los Srs. Capitulars que be los aparega reportant despres a S.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> lo practicat per pendrer en sa vista la determinació que estime conveniente. (Actas Capitulares del año correspondiente, Archivo Catedral Tarragona).

La carta que el Cabildo envió al arzobispo Santiyán, de fecha 10 de octubre, fué la siguiente:

*Al Ilmo. Sr. D. Joachin de Santiyan y Valdivielso obp<sup>o</sup> de Urgel y electo Azp<sup>o</sup>. de la pnt. Sta. Igl<sup>ia</sup>. de Tarrag<sup>a</sup>. — Balaguer.*

*Ilmo. Sr.*

*Mui Sr. mio: Ha sido de la maior satisf<sup>on</sup>. para el Cado. la gustosa noticia de haver S. M. hecho la gracia de este Arzdo. a V. I. que nos comunica con su apreciable carta de 7 de los corr.*

*Damos a Dios Nro. Sr. repetidas gracias por havernos proporcionado en la persona de V. I. aquel Prelado q. pudieramos apetecer para la entera felicidad de esta Diocesis y a V. I. afectuosos parabienes, esperando que nos conceda por su infinita bondad disfrutar largos años este importante beneficio para exercitar nra. pronta obediencia en servicio y obsequio de V. I.*

*Dios gde. a V. I. ms. as. De esta*

*Tarragona y octubre 10 de 1778.*

Para la embajada se pensó en que la formaran la Dignidad más preeminente y el canónigo más antiguo, y como el Arcediano Mayor no estaba en condiciones de hacer el viaje, se eligieron a los canónigos Ramón Copons, Prior, y Ramón Foguet, pero como estos se excusaron, fueron al final nombrados Pedro Nolasco Plana, Penitenciario y Rafel Vila, Lectoral.

Los enviados fueron portadores de la siguiente carta:

*Al Ilmo. Sr. D. Joaquin de Santiyan y Valdivielso, Arzp<sup>o</sup>. de la St<sup>a</sup>. Metrop<sup>a</sup>. Igl<sup>ia</sup>. de Tarrag<sup>a</sup>. Prim<sup>o</sup>. de las Esp<sup>a</sup>. — Balaguer.*

*Ilmo. Sr.*

*Muy Sr. mio: En la imposibilidad en que se halla esta Igl<sup>ia</sup>. de conferirse toda, segun quisiera, a la preci<sup>o</sup>. de V. I. para ratificar con viva voz las expresiones de rendimiento q. tuvo la honra de significarle en escrito, hemos reconocido era indispensable obligación cometer nuestras veces a algunos individuos, a fin q. de ellos entendiera V. I. la sinceridad de nuestros deseos.*

*Con esta mira las cometimos mui gustosamente a los canónigos Dr. D. Pedro Nolasco Plana y Dr. D. Rafael Vila, quienes esperamos acrediten el acierto de nra. elección, con el cabal desempeño de su encargo. Sirvase V. I. reconocer en sus obsequiosos oficios los de esta su Igl<sup>ia</sup>., y admita como comunes a todos nosotros las reverentes protestas de respeto q. tendran la honra de expresarle. Ellas seran las primicias de nuestro obsequio y veneración, con las q. solo deseamos dar a V. I. una prenda que afianze para lo venidero nuestras ansias de complacer a V. I. en quanto se dignase mandarnos, y juntamente nuestra graciosa correspondencia a*



*los favores que le hemos ya merecido y a los q. esperamos nos comunicará en adelante la benignidad de V.I.*

*Dios guarde a V.I. ms. as.*

*Tarrag<sup>a</sup>. y 8bre. de 23 de 1778.*

(Armario C-VI. Archivo Catedral Tarragona).

Por otra parte la Cofradía de los Presbíteros también envió dos comisionados. El acuerdo es del 19 de octubre. Los enviados fueron José Carbonell y José Anton Font y llevaron una carta que había redactado M. Mari. El 24 de octubre ya habían regresado contentos porque habían sido recibidos con gran honor y complacencia.

El 4 de noviembre el canónigo Plana dió cuenta al Cabildo del resultado del viaje a Balaguer. Hizo presente el aprecio con que S.I. recibió las felicitaciones y ofrecimientos del Cabildo, haciéndoles presente que en cuanto llegara a la ciudad probaría la buena disposición que tenía en corresponder al Cabildo. Al día siguiente de la visita, invitó a los enviados a comer con él.

El Cabildo no dejó pasar ocasión en la que pudiera hacer presente al arzobispo su contento. Así el 17 de diciembre acordó escribirle a Poble de Segur felicitando las Navidades.

El primer acto en que mostró el arzobispo su confianza en el Cabildo fué nombrar procurador suyo, para el acto de toma de posesión, a uno de los enviados en la embajada, al canónigo Pedro Nolasco Plana. El 15 de mayo de 1779 tomó posesión de la Mitra. Dos días después, por medio del mismo Nolasco, presentó la bula, expedida por Pío VI, al Ayuntamiento.

En el mes de junio estaba el arzobispo en Barcelona. A 28 de este mes se nombró por el Ayuntamiento la comisión que debía tratar de todo lo relacionado con la entrada solemne. El 5 de julio se designaron los caballeros que debían ir a darle la bienvenida: el arzobispo había llegado a Tarragona la noche anterior.

La entrada oficial fué el día 19 de septiembre de 1779. Rodríguez Más, en vez de darnos las noticias que sobre ello se conservan, con todo detalle, en nuestros archivos, ha preferido pasar por alto los preparativos, que tanto color e interés tienen para la historia local, y se ha reducido a dar una referencia breve del hecho. Creo que el libro no hubiera perdido nada si hubiera recogido todo esto. Los preparativos (entre los que se contaron el traslado del mercado de verduras), nombramiento de caballeros para llevar el estandarte, las invitaciones hechas a los gremios, la preparación de la plaza de S. Domingo, los incidentes a que dió lugar, desde primera hora de la mañana, el gremio de los Pescadores con su baile "dels Titans" (con lo que la comitiva se puso en marcha con casi una hora de retraso), la ceremonia de la entrada, los incidentes de la tarde que hizo que la fiesta durara desde las seis de la tarde hasta las once de la noche, etc.

El capítulo VI lo titula el autor "El sentido urbanístico del arzobispo Santiyán". En él se hace mención de las diversas obras realizadas por Santiyán, independientemente de la conducción de aguas. El camino hasta la Rabasada, el paseo de circunvalación, la plaza de la Puerta de S. Antonio, etc. Este es el momento para explicar porque la Ciudad no aparece como colaboradora en la obra de Santiyán.

El Ayuntamiento en aquella época, y casi siempre, estaba muy mal económicamente hablando. Es más, sus fondos estaban intervenidos de tal manera que no podía disponer de ninguna cantidad que pensara invertirse en sufragar gastos que



no fueran los ordinarios, y aún estos debían llevar el visto bueno de la Junta de Propios. Esta es la razón por la cual no participa en las obras de la ciudad. Mejor dicho, hay indicios que muestran que en más de una ocasión quiso ayudar en la tarea.

Cuando el paseo de circunvalación estuvo terminado, con fecha 24 de diciembre de 1781 se pidió permiso para destinar una cantidad al sostenimiento y conservación del mismo. En la petición se dice que la obra se había emprendido.

*... en la más infeliz situación, en que muchos de los pobres movidos del actual misero sistema se huvieran visto expuestos a algunos abandonos de no haverles aliviado el caritativo zelo de este Illre. Prelado, cuyo principal objeto ha sido el alivio de los pobres de su Arzobispado, que con el jornal diario sustentaran a sus familias y ocupados en el trabajo olvidaran la mendiguez a que ociosos se dedicaban...*

A principios del año siguiente (febrero de 1782) informó el Intendente General, pero en septiembre de 1783 aún no se había conseguido autorización, por lo que se renovó la petición de que se destinaran mil reales de arditos anuales para reparación de la carretera. En el escrito se dice:

*Esta obra q. por la disposición e idea con que se fabricó ha merecido un general aplauso la consideró su Ilma. no solo muy importante para el adorno de una ciudad faltada enteramente de paseos, si que también útil y necesaria para la salud pública de sus vezinos, y por lo mismo parece digna de toda atención el q. no quede abandonada, antes si que se procuren los medios posibles para conservarla, a más de que por otra parte lograria también esta ciudad algún género de consuelo ya q. no cessa de lamentar la pérdida de un buen Padre y Pastor (el arzobispo había muerto hacia poco tiempo), q. al paso q. por otro lado gastava sumas considerables en beneficio del público, no olvidava el objeto de la conservación del paseo siempre que se necesitava de algún reparo en el interin y mientras no existiera dotación especial. Por lo que haviendo faltado este asilo, y a fin de q. no quede la citada obra abandonada ha parecido a este Ayunt<sup>o</sup> renovar a V. A. la misma solicitud...*

Hasta 1786 no se consiguió la autorización para invertir los mil reales de arditos anuales (cien libras) en el paseo. La Orden del Real Consejo la transmitió el 11 de febrero el Contador General de Propios y Arbitrios, al Ilmo. Sr. Intendente General del Ejército y Principado, y éste el 28 de febrero la trasladó al Ayuntamiento.

Por otra parte en la reunión de la Junta de Propios celebrada el 30 de abril de 1782, se dice que se ha presentado a la Junta un escrito sobre el coste.

*... q. juzgan prudencialmente q. tendrá mudar la cruz de la Puerta de S. Antonio al pasage donde el Sr. Arzobispo destine...*

Sin intención de agotar el tema, estos datos muestran que la Ciudad desde el primer momento, hizo todo lo que pudo para colaborar en la obra dirigida por Santiyán.

Trata el autor en el capítulo siguiente, VII, de la gran obra, la traída de aguas a la ciudad, empezada con tanto entusiasmo por el arzobispo Santiyán y que no pudo ver terminada. Se inició con un reconocimiento del acueducto romano (abril 1781) que desde Pont de Armentera traía el agua a la ciudad, del que algo



más de la tercera parte había que reparar, otro tanto había que hacer nuevo, y el resto se conservaba en buenas condiciones. En marzo de 1782 se consiguió la autorización real y el mismo mes se iniciaron las obras bajo la dirección del arquitecto Rovira. El arzobispo alentaba los trabajos con frecuentes visitas a la obra, y cuando estaba en plena actividad la construcción, sobrevino el fallecimiento.

Antes de continuar es conveniente tratar aunque sólo sea ligeramente de la intervención del arzobispo Santiyán en otro aspecto del urbanismo de Tarragona y que Rodríguez Más no refiere. Se trata de las obras de ensanche de la ciudad. Es cierto que la ciudad se embellece ensanchándose hacia el mar y hacia el campo, pero de nada sirven los paseos sino se rompen las murallas y se deja que la ciudad se extienda en busca del aire y el sol. Las ideas del urbanismo habían llegado a Tarragona antes que Santiyán, pero no se contaba con medios para practicarlas. Una, en cierto modo factible, era derribar la muralla que se levantaba a lo largo de la Rambla y extender las edificaciones hacia el puerto, y esta magnífica idea, encontró al principio, la oposición, ¡oh paradoja!, del arzobispo urbanista, de Santiyán.

Hacia tiempo que el Ayuntamiento se había dado cuenta que era indispensable, para el desarrollo de la ciudad, el romper el cerco amurallado que la oprimía, y que, al limitar la zona edificada, obligaba a conservar las calles estrechas y a reducir el espacio designado a cada casa a límites incomprensibles.

Conseguido tras largas gestiones el permiso necesario, alrededor de 1775 ya se había iniciado el derribo de la muralla y a disponer la Ciudad de los solares que resultaban, pero la tarea se vió pronto entorpecida por los intereses que allí había. Cuando el arzobispo Santiyán llegó a Tarragona las cosas no marchaban bien y parece ser que en el primer momento la necesidad de la ciudad y el urbanismo quedaron en segundo término.

El 23 de agosto de 1780 el Ayuntamiento acordó nombrar una comisión para que hiciera presente al Sr. Arzobispo los motivos que tenía la Ciudad para derribar la muralla y construir casas en la Rambla. La comisión lo visitó en el pueblo de Albi, e intentó conseguir que quedara sin efecto la paralización de las obras que había ordenado la Real Audiencia. La relación en la que se da cuenta de la gestión dice que

*... de ninguna manera pudieron lograrse los predichos deseos pues que categóricamente respondió y repitió que en vista de las muchas instancias tenía de varios sugetos, no quería determinar cosa hasta su regreso en esta ciudad para enterarse exactamente de todo.*

Hasta los últimos días de 1782 no se consiguió el beneplácito de Santiyán. El 10 de enero de 1783 los regidores D. Carlos de Morenes, Fco. Guell y Gaspar Cases, comunicaron al Ayuntamiento que el día anterior

*El Ilmo. Sr. Arzobispo de esta ciudad otorgó y firmó escritura de establecimiento, a favor de este Ayuntamiento, como condomino con Su Magtd., del terreno de la Rambla para restablecer en ella casas en los términos que manda dcha. Rl. Orden en cuya escritura consta haverse reservado dicho Ilmo. Sr. Arzobispo, dos o tres patios a su disposición en el pasage donde bien le paresca, la q. aceptaron dichos comissionados a nombre de este Ayuntamiento conviniendo en la citada demanda del Ilmo. Sr. Arzobispo de los dos o tres patios, considerando seria de la*



*aprobación y agrado de este Ayuntº. en atención a lo mucho que se esmera en mirar por el beneficio común y emosear a la ciudad en obras públicas y las que está actualmente costeando para introducir agua en esta ciudad.*

Queda con esto aclarado y en su justo valor la afirmación que Rodríguez Más recoge del continuador del Archiepiscopologio de Blanch, de que el arzobispo Santiyán abrió la puerta de la Rambla inmediata al muro del convento de San Francisco. La apertura fué bastante simbólica.

Pasemos ahora a tratar de la muerte del arzobispo (capítulo VIII del libro).

El arzobispo se hallaba a primeros de julio en la ciudad de Reus realizando la visita pastoral. El día 2 se sintió indispuerto, se rehizo ligeramente y se agravó a continuación. El autor al comentar la noticia que de la enfermedad recoge Mari en su Archiepiscopologio: "... ubi sanguinis redundantia oppresso corde...", dice que es una visión totalmente profana.

Aún admitiendo el calificativo, los síntomas y el cuadro clínico son suficientemente claros para poder diagnosticar no un coma urémico o diabético sino una angina de pecho. El arzobispo Santiyán era extraordinariamente corpulento, de tal manera que sobresalía sobre sus acompañantes y no tenía par. Un cronista de la época presenta la enfermedad con los síntomas de "... una violenta soffocació y oppressió de pit...", y por una carta que se copiará después se sabe que le acometieron "... violentas convulsiones y finalmente un fuerte letargo..." del que ya no salió.

Las actas del Cabildo han conservado la hora de la muerte:

*Ahir que contavan dia sinch del corrent mes de juliol poch antes de las vuit oras de la nit, passà a millor vida la anima del Ilmo. y Rm. Señor Dn. Joaquin de Santiyán y Valdivielso, archebisbe de la present Santa Iglesia y nostre meritissim Prelat.*

Fué depositado el cadáver el día 8 de julio en la capilla de Santa Magdalena, en el claustro, y allí permaneció hasta que su sucesor, fray Francisco Armañá insinuó al Cabildo la conveniencia de hacer su traslado definitivo. El Cabildo señaló el coro como lugar del enterramiento y allí se abrió la sepultura. El día del traslado, 6 de septiembre de 1787, se celebró una solemne función religiosa.

La muerte del arzobispo Santiyán paralizó las obras del acueducto. Rodríguez Mas copia las cartas enviadas por el Ayuntamiento al Rey, Primer ministro y Capitán General, solicitando protección para la obra. También aquí se deja sentir la falta de una visión completa. Los intereses de la ciudad eran de todos, y por eso el Cabildo se creyó en la obligación de pedir por su cuenta protección, anticipándose a la Ciudad.

En la carta enviada al Excmo. Sr. Conde de Floridablanca, de fecha 8 de julio, se decía:

*Pero sobre todo lo que hace mas sensible su falta con la ocurrencia de un año, que ha sido de los mas esteriles que este Principado ha tenido durante el siglo, en la mal lograda cosecha de los panes, es que por su suerte queda suspendida la continuación de la obra de la restauración del antiguo acueducto romano, si V. E. por un efecto de aquel zelo con que se ha propuesto la felicidad de esta Monarquía no da impulso a la continuación tomando las medidas que estimase mas convenientes a el logro que se propuso el difunto Prelado y tenia comunicadas a*



V. E. en efecto, a consecuencia de lo que Su Ilma. comunicó a V. E. en carta de 11 de Dizbre. del año pasado, sobre que conociendo la importancia de aquella obra, tenía depositada la cantidad necesaria para concluirla en términos que aunque muriera o mudara de dictamen no se pudiera invertir en otra cosa. Seguida su muerte se halló en uno de sus cofres un fondo de dinero, con un escrito de letra de dcho. arzobispo expresando ser el depósito para aquella obra, y aunque decía aquel escrito ser en la cantidad de 1448 doblones de a ocho en especie, con todo, en la formal entrega que ayer tarde se hizo al subcolector de Expolios y Vacantes, se halló ser de mayor importe, y ascender a la de 1493 y medio doblones de aquella especie.

No bastará Excmo. Sr. este Cabdo, a ponderar a V. E. la utilidad de la obra única, en nro. concepto, para levantar con las fábricas, que pueden resultar de la agua, a esta caída ciudad la que en el día no tiene otra que la que nos da el cielo recogida en alguives, pero siempre mirará con indispensable obligación suya hazer presente a V. E. no solo que de la cesación y suspensión de la obra puede con fundamento rezelarse que se seguirá la mendicidad, y tal vez la ociosidad de más de trescientos jornaleros que diariamente se empleaban en aquella obra, sino que inevitablemente se inutilizaran las sumas considerables empleadas en ella, y con singularidad con las lluvias que pueden ocurrir en gran trecho de valla abierta y un puente modernamente construido, sin contar el desperdicio de un grandioso acopio de materiales.

S. V. E. de la falta de medios que tienen este Cabildo y sus canonigos para ofrecer cantidades necesarias a aquel fin, conceptuase útiles nros. officios y diligencias, no solamente las ofrecemos a V. Exa., sino que aseguramos que nos esmeraremos asi en común, como en particular, en quanto alcansemos para que tenga efecto aquel gran proyecto, y con igual y mayor esmero si puede ser tributamos a V. Esa. nro. constante respeto para excitarle en quanto fuese de su mayor obsequio.

Si se compara el contenido de esta carta con la enviada por el Ayuntamiento se nota en ella más interés, más calor, más vida, más razones.

Al Capitán General se le escribió, en los siguientes términos:

Ilmo. Sr.

Muy Sr. nuestro: Penetrados del más vivo dolor, participamos a V. E. haberse servido Dios llevarse a mayor vida a nuestro venerado Prelado el Ilmo. Sr. D. Joaquín de Santiyan y Valdivielso el día 5 de este mes a las siete horas y cinquenta minutos de la tarde.

Su enfermedad, contraida con la fatiga de la visita del Arzobispado, aunque parecía ligera, le obligó a retirarse a su Palacio de esta ciudad la mañana del día 3 de este mes, donde permaneció aquel día y siguiente sin novedad, pero el día 5 por la mañana, le acometió una recia calentura, la que se acrecentó sobre el medio día con violentos convulsiones y con un fuerte letargo, que le privó de los sentidos, y finalmente acabó con su vida a la hora mencionada del mismo día, haviendo sido inútiles quantos remedios se le aplicaron para su alivio. Con esto no hubo lugar para administrarsele el Santo Viático, si solo el Sacramento de la Unción.

La Iglesia y todo el pueblo siente entrañablemente su muerte por haber perdido en él un Prelado de singulares prendas y un bienhechor, que tanto se esmeraba en el discreto empleo de sus limosnas, dando socorro a centenares de jornaleros que empleaba diariamente en obras públicas, con las que juntamente iba ennoblecendo



la ciudad, tales son: el paseo que da la buelta entera a esta ciudad, construido a toda expensa, y muy cómodo a pesar de la dificultad del sitio, con una espaciosa y hermosa plaza, la casa de campo a dos millas de distancia (en sitio propio de la Mitra, para retirarse allí a temporadas el Prelado a expedir con más quietud los expedientes de su cargo y respirar el aire libre del campo) de la ciudad que edificó para sus sucesores, y sobre todo merece eterna memoria la empresa del famoso acueducto, para traher a la ciudad un abundante cauce de agua, bien que con el desconuelo de que esta obra, que se halla muy adelantada, queda suspendida con su muerte, y los oficiales y jornaleros empleados en ella sin el socorro, que por este medio recibían de su liberal mano.

Con el motivo de tan inesperada y sensible muerte ha debido este Cavildo encargarse de la administración del Arzobispado habiendo nombrado a los canónigos D. Ramón Foguet, al Penitenciario D. Pedro Nolasco Plana y al doctoral D. Francisco Ricci para el ejercicio de la jurisdicción que le compete en el tiempo de la vacante, la que ofrecemos muy gustosos, para lo que pueda ocurrir al Rl. Servicio y en obsequio de V. Exa. deseando se digne V. E. honrarnos con sus apreciables preceptos.

N.º S.º gde. la importante vida de V. E. ms. as. como supmos.

De Nr. etc. Tarrag. julio 10 de 1783.

El conde de Floridablanca escribió avisando que el Rey, había dispuesto la continuación de la obra del acueducto. El Cabildo contestó con la siguiente carta:

Excmo. Sr. Nro.: Son para este Cabdo. del mayor consuelo las expresiones con que la bondad de V. E. en su apreciable carta de 20 de este mes se digna hazer recuerdo de las prendas que adornaban al Nro. difunto Prelado D. Joachin de Santiyan y Valdivielso, no menos que entender haver sido tan gratos en el piadoso corazón del Rey Nro. Señor sus desvelos y zelo infatigable por el bien espiritual y temporal del Estado, y en particular su empresa en la reedificación del antiguo acueducto romano, que han merecido inclinar su Rl. ánimo a mandar que se prosiga sin pérdida de tiempo esta famosa obra, bastante a eternizar su nombre.

En tan sensible pérdida no podía nuestro dolor hallar más suave lenitivo que esta benéfica providencia de la Rl. Piedad, y en la segura persuasión de que el benigno influxo de V. E. a beneficio de estos vasallos de S. M. ha contribuido no poco al logro de una gracia tan distinguida y ventajosa, no podemos omitir el dar a V. E. las mas extensas y reconocidas gracias, y suplicar que se digne hacer presentes a S. M. nuestra rendida veneración y humilde reconocimiento, por esta su Rl. dignación y nuestra constante fidelidad en quanto concierniere al Rl. servicio.

Con esta ocasión renovamos nuestra resignada voluntad para servir a V. Exa. en lo que fuese de su mayor obsequio, y rogamos a Dios que gde. y prospere su vida muchos años como deseamos.

De esta Nra. Sala Caplar. de Tarragona y julio 30 de 1783.

Los últimos capítulos del libro los dedica Rodríguez Más a historiar la terminación de la obra del acueducto por el arzobispo Armañá, visicitudes por las que ha pasado y ordenaciones con el acueducto relacionadas. En esta reseña no quiero pasar del momento en que, muerto Santiyan, se reanuda la obra. Quiero ser fiel al título y dejar para otra ocasión el comentario a la parte dedicada a la obra de



Armañá. Sólo diré que en contra de lo que dice Rodríguez Más en la pág. 102 las obras del acueducto no quedaron suspendidas desde 1789 a 1795. En el "Liber de Rebus Gestis", fol. 101-102 del Archivo de la Catedral de Tarragona se dice que en el otoño de 1789 gastó Armañá una elevada cantidad en el revestimiento de piedras en seco con que se fortaleció el acueducto para precaver el daño que sin esta prevención podía recibir el acueducto de las aguas de lluvias y de los ganados, y que el mismo año, con el fin de ocupar a muchos necesitados, hizo alargar 130 varas la línea de la mina de Hospitalet. Al año siguiente se continuó hasta el barranco que baja de Puigpelat, y se recompuso la primera mina que se hizo en 1782.

Quedan algunos otros detalles de menos importancia como: el atribuir a la Tarragona romana dos millones de habitantes (pág. 25), o el no ofrecer puntual referencia del lugar en que se guardan los documentos citados, sobre todo por lo que se refiere a los manuscritos, de los que, por existir varias copias con textos diferentes, pueden las citas dar lugar a desorientación (notas 24, 44, 54, 98, 115, 125), etc.

La obra de Rodríguez Más no deja de ser una aportación notable al conocimiento de la historia de una época y de una persona, que como Santiyán, destacó por la agudeza de su ingenio, la grandeza de su corazón y el brillo de su alma.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

JOSÉ IGLESIES FORT. *Perennitat de La Selva del Camp*. La Selva del Campo 1956. 112 páginas.

La Selva del Campo tiene una agrupación, la ADESEL, en la que están reunidos todos los amantes de la villa que no residen en ella, pero que viven espiritualmente entre sus muros, y tienen allí su corazón. El 28 de noviembre de 1954 la ADESEL organizó una conferencia que pronunció José Iglesias Fort. En ella el conferenciante hizo desfilar ante los oyentes los hechos salientes de la historia de La Selva, desde los tiempos inciertos en que las "villas" romanas salpicaban la llanura, y de las que quedan restos cerca de la fuente de L'Abello (El Vilar), en el manso Bertrán, o Quadra vieja del Paborde, y en Parèd Delgada, hasta el siglo pasado en que la filoxera hundió a la villa en la miseria, que pudo rehacerse de una manera parcial, gracias al cultivo del avellano y olivo, pasando por la época de dominación musulmana, de la que se encuentran en la toponimia local algunas palabras, como Almudaina, nombre de un caserón que dió origen al nombre de la calle Sensmudanya, y La Rapita, nombren de un arrabal de La Selva.

El lugar en donde más tarde se levantó La Selva es cruce de los caminos que llevaban al Albiol, Almoister y Alcover. El nombre de la villa parece indicar que no existió allí núcleo poblado importante y que la frondosidad y desarrollo de la vegetación que había arraigado en aquella parte, fué la que dió nombre al grupo de construcciones que recibe su carta de población en 1165, aunque esto no excluye el que en aquel lugar hubiera habido un núcleo de población mahometana. La iglesia y el castillo se levantaron en la parte superior del camino que forma el eje de la localidad. Cincuenta años más tarde ya se encuentran en los documentos referencias a los molinos de La Selva y en 1290 se habla de un recinto amurallado, que en principio encerró la parte alta de La Selva.



La villa creció más tarde, formándose la Vilanova, con un impulso que adquirió su máximo alrededor del año 1300. Del incremento y desarrollo de la población puede dar idea el hecho de que en el año 1279 ocupaba el quinto lugar entre los lugares del Campo de Tarragona que tributaban el diezmo a la Iglesia, en 1280 pasaba al cuarto lugar, detrás de Valls, Reus y Constantí y a mediados del siglo xiv (1359) ganaba a Constantí, y con sus mil seiscientos habitantes casi se igualaba a Valls y Reus. En 1497 La Selva tenía más habitantes que Valls y en 1515 casi alcanzó a tener la mitad de la población de Tarragona. En Cataluña, en aquella época, solo había nueve poblaciones que tenían más habitantes que La Selva: Barcelona, Tortosa, Gerona, Lérida, Vich, Tarragona, Reus, Cervera y Balaguer.

A principios del siglo xiv se amuralló la villa para proteger todas las construcciones levantadas hasta entonces, y que quedaban fuera del primer recinto.

En 1582 se puso la primera piedra de la nueva iglesia. Pedro Blay se encargó de la obra. La construcción se paralizó en repetidas ocasiones y todavía en 1686 se habla de la necesidad de continuar.

La conferencia de Iglesias, con oportunos incisos que buscaban mover las fibras más profundas y sensibles del amor a la tierra, para hacer resurgir a la villa y llenarla de vida, está escrita con sencillez, pero cuidadosamente. Se lee sin esfuerzo y la impresión es la de estar oyendo al conferenciante, y, ¿por qué no decirlo?, al llegar al final las manos se juntan para aplaudir. Aplausos y felicitaciones merece el texto de Iglesias, por las razones dichas.

Quizás el lector exigente encuentre alguna visión fuera de lugar, pueril y de corto alcance, como el suponer que en el siglo xiv el sostenimiento de la grandeza (?) de la capital de la provincia caía sobre las espaldas de los pueblos y se comía el fruto de su trabajo (razón que sirve para explicar la creación de la Comuna del Campo y la elección de La Selva como "capital popular", frente a la "capital histórica"), y otras exageradas en el comentario (como la aceptación y reconocimiento del señor por la villa), pero no hay que olvidar que Iglesias pronunció una conferencia y su intención no fué escribir un libro, que hubiera podido tener más rigor científico pero al que quizás le hubiera faltado el calor y la amenidad de las palabras del autor.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

*Documentos para la Historia de la Imprenta y Librería en Barcelona (1474-1553).*

Recogidos y transcritos por JOSÉ M.<sup>a</sup> MADURELL MARIMÓN. Anotados por JORGE RUBÍO Y BALAGUER. Barcelona, 1955. 120 págs. de introducción y 1013 para los documentos, anotaciones e índices.

El Gremio de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores de Barcelona, heredero de la "Confraria de Sant Hierònim dels Libraters de la Ciutat", constituida en 1553, ha querido conmemorar dignamente, y lo ha logrado con éxito, el cuarto centenario de su fundación. Para una celebración como ésta nada más apropiado que la edición de un libro, y sobre todo de un libro que tratara de libros, que son la causa y el fin de la existencia del Gremio. Tampoco podía ser más acertada la elección de los artifices de esta obra. El Sr. Madurell Marimón, como en una apoteósica explosión de su laboriosidad, ha recopilado (y copiado casi todos)



más de 528 documentos que se publican *in extenso*. Y el Sr. Rubió y Balaguer, demostrando una vez más su eficiente y excelente maestría, los ha anotado uno por uno, con gran riqueza de documentación y claro juicio. En una introducción de un centenar de páginas, el propio Sr. Rubió, sirviéndose de sus profundos conocimientos, nos da una visión panorámica de las actividades técnicas, sociales, económicas, etc., desarrolladas en Barcelona por libreros, impresores, editores, encuadernadores y otros afines durante el período comprendido entre los años 1474-1553, al cual exclusivamente hacen referencia los documentos recopilados y publicados. Se ha escogido este período, porque es el que media entre la primera fecha conocida de la estancia de un impresor en Barcelona y la de aprobación, por el *Consell de Cent*, de la "Confraria".

Aunque la obra trata de un modo primordial, casi único, de la Historia de la Imprenta en Barcelona, no obstante se publican una serie de documentos que en mayor o menor grado se refieren también a la historia de la imprenta en Tarragona, o dan noticias de personajes pertenecientes a nuestras comarcas. Ha sido por creer que encierran un verdadero interés para nuestros historiadores y eruditos, que damos a continuación una sucinta noticia de cada uno de los 38 documentos aludidos.

DOCUMENTO 14: 2 agosto 1482 (págs. 31-33).—En el comentario se apuntan las posibles relaciones tipográficas entre el *Manipulus Curatorum* de 1484, el *Breviarium Tarraconense* de 1484 o 1485, impresos por Spindeler, y el supuesto *Breviarium* de Vich, del mismo impresor.

DOCUMENTO 20: 24 abril 1484 (pág. 42).—En el comentario se habla del probable traslado de Spindeler a Tarragona en 1484, en virtud de unos poderes notariales otorgados en Barcelona a favor de Baltasar Tomás.

DOCUMENTO 23: 14 octubre 1484 (pág. 49).—Reseña del documento: "El impresor Nicolau Spindeler, vende a Vicenç Cabrer, ciudadano de Tarragona, cien ejemplares del libro *Manipulus Curatorum*, que ya le había entregado la vispera, por el precio de 20 libras de Barcelona".—En el comentario se hace resaltar la particularidad de que se formalizara una escritura de venta en Barcelona, si ambos contratantes residían en Tarragona. Se supone que la venta se referiría a ejemplares del *Manipulus* editado en aquella ciudad por el mismo Spindeler. Por nuestra parte aventuramos la suposición de si Vicenç Cabrer sería algún librero tarraconense que tuviera los derechos de venta del *Manipulus* impreso en Tarragona y hubiera conseguido adquirir también los ejemplares del editado en Barcelona.

DOCUMENTO 57: 10 febrero 1489 (págs. 121-123).—En él se habla de un "Gabriel Tortosa, student en arts, nadiu del loch de Constantí, de la diòcesis de Tarragona... sobre la venda de certs diornalls per lo dit Gabriel Tortosa faedora" en el obispado de Vich y otras partes. Es un contrato formalizado entre el estudiante mencionado y el cronista Pere Miquel Carbonell.

DOCUMENTO 74: 27 febrero 1492 (págs. 153-155).—Interesante el comentario por referirse a la actividad y diversas residencias del impresor Rosenbach, tan vinculado a Tarragona.

DOCUMENTO 95: 17 abril 1494 (págs. 187-189).—En el comentario se hace referencia al *Missal* de Rosenbach, impreso en Tarragona en 1499.

DOCUMENTO 115: 16 diciembre 1495 (págs. 214-216).—Idem. id. id. id.

DOCUMENTO 142: 12 octubre 1497 (págs. 258-261).—"Con esta escritura —dicen las anotaciones o comentario del Sr. Rubió— se inicia una pequeña serie docu-



mental que, con interferencias de otros asuntos, llega hasta el núm. 164 de nuestra colección, sobre los misales, breviarios y diurnales que Rosenbach imprimió para el cabildo de Tarragona en aquella ciudad. Etc., etc.". Habla de datos y documentos aportados sobre este asunto por Haebler, González Hurtebise, Sanpere y Miquel, Angel del Arco, Domínguez Bordona y Sánchez Real.

DOCUMENTO 144: 17 octubre 1497 (págs. 262-263).—Reseña del documento: "El impresor Joan Rosenbach, habitante en Barcelona, reconoce deber 328 libras y diez sueldos al mercader Miquel Mediona, de la misma ciudad, cantidad que por él le fué prestada o pagada a otras personas en su nombre. Promete pagarlas dentro de ocho meses y pone en garantía el dinero que recibirá por los breviarios, diurnales y misales que ha de estampar en Tarragona para el cabildo de aquella ciudad."

DOCUMENTO 147: 9 marzo 1498 (págs. 267-268).—Reseña del documento: "El impresor Joan Rosenbach reconoce deber al mercader de Ulm Frank Ferber, domiciliado en Barcelona, 91 libras, 12 sueldos, por precio de 68 resmas de papel que le ha comprado y ha recibido para la estampación de breviarios y otros libros para la archidiócesis de Tarragona."

DOCUMENTO 149: 28 marzo 1498 (págs. 269-270).—Habla de la impresión de la sentencia del rey Don Fernando sobre los remensas, y su interpretación. En el comentario se dice que uno de los tipos utilizados ( $M^8 = 136$  mm.) fué usado por Rosenbach en Tarragona, y corresponde a los de la última etapa incunable del impresor.

DOCUMENTO 151: 28 marzo 1498 (págs. 271-276).—Trata de la venta de libros y otros efectos hecha por Pere Posa a Gaspar Mir y Antoni Vernet. Se relacionan por orden correlativo de numeración los libros y efectos. El núm. 37 corresponde a 2 ejemplares del "Conde Partinuples". Referido a este número dice el comentario que "de leyenda califica Haebler la creencia en una edición incunable de esta novela. Aguiló cita, con referencia a Nicolás Antonio, una edición de Tarragona en 1488, en 8.º. Los bibliógrafos niegan su existencia, pero el hecho de hallar mencionada la novela en esta escritura, obligaría a considerar tal posición escéptica. Etc."

DOCUMENTO 156: 21 julio 1498 (págs. 281-282).—Trata del recibo por Joan Rosenbach de una cantidad por la impresión de 400 breviarios. En el comentario se dice que "Sanpere y Miquel vió este documento... sin darse cuenta de que los breviarios eran para Vich y no para Tarragona."

DOCUMENTO 160: 26 octubre 1498 (págs. 286-287).—Trata del pago de la encuadernación de unos breviarios para Vich. Se dice en el comentario: "Gumiell firma como testigo. Tratándose de una obra hecha por Rosenbach, que en esta fecha ya tenía taller en Tarragona, hace sospechar que entre ambos existían relaciones o contratos industriales."

DOCUMENTO 163: 15 noviembre 1498 (pág. 289).—En el comentario se habla de la posible estancia de Mateo Bonet o Boneti, impresor, compositor o cajista veceniano, en Tarragona, tal vez para preparar la instalación de Rosenbach.

DOCUMENTO 165: 4 febrero 1499 (págs. 291-292).—Reseña del documento: "El maestro impresor Joan Rosenbach, accidentalmente residente en Tarragona, vende a Ursula Matheua y a los suyos, mientras vivan ella y su hija Aldonça veintiséis sueldos de violario. Le vende, o empeña, también, entre otras cosas, un misal para el obispado de Vich, impreso en pergamino, encuadernado con tapas rojas." El comentario, breve, es de interés.



DOCUMENTO 189: 26 febrero 1501 (pág. 331).—Compromiso otorgado por Nicolau Spindeler. No tiene otra particularidad que la de ser de Vimbodi (Tarragona) uno de los testigos (Pascasio Ribera) firmantes del documento.

DOCUMENTO 198: 2 marzo 1502 (págs. 346-347).—Reseña del documento: "Pere Posa, presbítero de Barcelona, nombra su procurador al impresor Miquel Ciuró, de la misma ciudad"... para tratar, proseguir, etc. ... *ad lites largo modo, tam in curia metropolitana Tarrachone quam in alia quacunque curia, promittens etc.*

DOCUMENTO 206: 5 marzo 1503 (pág. 360).—Reseña del documento: "El impresor Joan Rosenbach da poderes a los notarios de Tarragona Joan Fornós y Joan Comas."

DOCUMENTO 221: 18 mayo 1504 (págs. 384-385).—Reseña del documento: "El impresor Miguel Uguet (*oriundus ville de Cabra archiepiscopatus Tarraconensis*) promete pagar al presbítero de Barcelona Pere Posa, 15 libras que le debe por cierta cantidad de libros impresos que le compró."

DOCUMENTO 243: 27 agosto 1506 (págs. 440-443).—Reseña del documento: "Memorial de los libros contenidos en cuatro cajas que el caballero siciliano Jaime Rizo entregó al arzobispo de Tarragona, Gonzalo Fernández de Heredia, de parte de Antonio La Rosa." Los testigos firmantes son: "*Honorabilis Johannes Mayá utriusque juris doctor el Johannes Sese presbíter tarraconensis*".

DOCUMENTO 245: (págs. 445-448).—En el comentario se cita el *Manipulus Curatorum* impreso en Tarragona.

DOCUMENTO 246: 26 noviembre - 6 diciembre 1506 (págs. 449-451).—Es una almoneda de los libros dejados a su muerte por el presbítero Vicenç Granell. En la relación de los libros y bajo núm. 18 figura: "Item un libre scrit en paper, cornat de cubertes engrutades, de Constitucions Sinodals de Terragona. Incipit: "*Petrus, in quinto Consilio Tarracone celebrato contra invasores.*" A'n Joan Tarregona student, II sous, I."

DOCUMENTO 247: 15 abril 1507 (págs. 451-452).—Reseña del documento: "Instrumento de presentación de la apelación de la causa interpuesta por el batihaja Pere Rosell, en la curia de Tarragona, contra el clérigo de Barcelona Joan Rosenbach, la cual fué encargada por el Papa Julio II a los canónigos de Barcelona Antoni Codó y Pere Mestre." En el comentario se pone en tela de juicio si el Rosenbach del documento era el impresor.

DOCUMENTO 266: 20 julio 1508 (pág. 478).—Reseña del documento: "El pintor de Tarragona Andreu Sendra nombra procurador al librero de Barcelona Pere Blanch."

DOCUMENTO 270: 22 marzo 1509 (pág. 484).—El librero barcelonés Pere Blanch es nombrado procurador suyo por Rosenbach. En el comentario se dice que por estas fechas a Pere Blanch se le encuentra relacionado con la curia eclesiástica de Tarragona, y se habla de Joan Rossell, notario de la curia del *officialatus* de Tarragona.

DOCUMENTO 272: (págs. 486-487).—El documento no se relaciona con Tarragona. Pero en el comentario y a propósito del mismo se da cuenta de un libro impreso por Rosenbach el año 1509. "Es el *Missale Parvum*, terminado en Barcelona el 31 de octubre. No se indica ni en el título ni en el colofón a que diócesis se refiere, aunque lleva en una hoja la T de Tarragona, de gran tamaño y en rojo.



La *Biblioteca de Catalunya* posee dos ejemplares de este libro, que no coinciden del todo en los breves textos litúrgicos que acompañan el cuerpo del misal."

DOCUMENTO 275: 26 septiembre - 10 noviembre 1509 (págs. 501-505).—Es un inventario de los libros del ciudadano barcelonés Felip de Ferrera. En el número correspondiente al 24 se cita: "Item, altre libre, cubertes engrutades, prim, en què havia algunes constitucions de Tarragona antigues de ploma."

DOCUMENTO 308: 5 noviembre 1513 (págs. 545-546).—Reseña del documento: "El librero de Barcelona Pere Blanch, como apoderado de Nicolau Rossell, firma recibo al comerciante de la misma ciudad Miquel de Valmanya del resto de 25 sueldos, importe de las escrituras y procesos hechos en la curia de Tarragona entre Isabel Llobera, esposa de Valmanya, y Gabriel Font."

DOCUMENTO 354: 18 julio - 4 septiembre 1520 (págs. 613-619).—Se trata del inventario de los libros del caballero de Barcelona Miquel Benet Jeroni Luques, levantado a su muerte. En el cuerpo del documento se dice que el inventario lo hace *Bernardus Hieronimus Bonet, tutor... et curator persone et bonis filiorum et heredum dicti Michaelis Benedicti Hieronimi Luques prout... constat ultimo testamento... quod fecit et ordinavit in villa Montisalbi, archiepiscopatus Tarraconensis... clausoque sive subsignato per discretum Baltazarem Coloma oriundum dicte ville Montisalbi, etc.*"

DOCUMENTO 365: 14 abril 1522 (págs. 634-637).—Reseña del documento: "El impresor piamontés Juan Gilo contrata sus servicios con Juan Rosenbach para componer los breviarios del arzobispado de Tarragona y tallar 24 imágenes grandes y medianas para las Horas de Zaragoza." Es interesante el comentario por las relaciones de Gilo con Rosenbach y Tarragona.

DOCUMENTO 368 bis: 15 diciembre 1522 (págs. 640-642).—Al principio del documento se lee: "Capitulació pactada e jurada y firmada entre el reverendo Pare maestre Miquel Rodés... y mossèn Jaume Naves... de la una part, y Pedro de Stella... de la part altra, en e sobre la predicació de la bulla y jubileu de sancta Eulàlia de la ciutat de Pamplona... fahedora en los bisbats de Barchinona, Girona, Vich, Tarragona, Tortosa, Leyda, etc."

DOCUMENTO 389 bis: 15 febrero 1526 (págs. 672-673).—"Testamento de Mossèn Joan Bonllavi, alias Malbech." Fué un personaje de la villa de Rocafort de esta archidiócesis tarraconense. El comentario —de sumo interés— lo presenta como hombre de "sólida información lulística". Sobre este personaje puede también consultarse: ROSALIA GUILLEUMAS i JOSEP M.<sup>a</sup> MARIMÓN: *La biblioteca de Joan Bonllavi, membre de l'escola lul·lista de València al segle XVI*, "Revista València de filologia", IV (1954), págs. 23-73, y FRANCESC A. MIQUEL, *Un gran lul·lista de Santes Creus: Fra Jaume Gener*, Boletín del Archivo Bibliográfico, año 1956, págs. 155-156.

DOCUMENTO 428: 14 septiembre 1533 (págs. 742-743).—Reseña del documento: "Contrato entre Pere Montpezat y el abogado Bernat Papió para la impresión de la obra de este último *De reformatione populi*." "...Bernat Papió doctor en leys, natural de la vila de Falsed, del archebisbat de Terragona..."

DOCUMENTO 429: 22 noviembre 1533 (pág. 744).—Reseña del documento: "El Impresor Montpezat declara haber recibido 12 libras a cuenta de su trabajo de imprimir el libro de Bernat Papió de manos de su hijo, Joan Papió, estudiante." Vid. el documento anterior.



DOCUMENTO 463: 12 abril 1541 (págs. 807-808).—Principia el documento: "Capitulació feta y firmada per y entre los magnífichs senyors mossèn Hierònim Benet Dez-Coll donzell, Antoni Puigsech mercader, Pero Joan Calvó notari y Michel Landres teixidor de lli, ciutadans de Barcelona, obrés l'any present de la sglésia parrochial de sanct Michel, de una part, y Francesch Rosic, blanquer de la vila de Montblanc, bisbat de Tarragona, de la part altra". Se trata de una venta de pergaminos para escribir.

DOCUMENTO 470: 23 agosto 1542 (págs. 822-823).—Reseña: "El librero Jaime Lacera, ciudadano barcelonés, reconoce el censo que paga por la casa que posee en la Plaza del Oli de Barcelona". Uno de los testigos firmantes del documento es Pedro Benet presbítero de la diócesis de Tarragona.

DOCUMENTO 494 bis: 16 agosto 1548 (págs. 864-867).—Testamento del impresor Carles Amorós, ciudadano de Barcelona. Este testamento fué hecho público en 14 de septiembre de 1549, a instancia de la viuda de Amorós, Gracia Nunyes, por el notario barcelonés Salvador Leget, "*presentibus pro testibus reverendo Petro Vila... et Anthonio Joanne Albinyana, paratore pannorum lane loci de Vinyalonga campi Terrachone.*"

JOAQUÍN ICART.